

LA GUERRA HISPANO - CUBANO - ESTADOUNIDENSE DE 1898 EN VENEZUELA

El pensamiento de Ricardo Becerra

Pedro Enrique Calzadilla

En 1898, a partir de la intervención estadounidense en territorio cubano donde se libraba la guerra de independencia de los patriotas cubanos contra España, se desata lo que se llamaría la Guerra hispano-cubano-estadounidense. Esta, que podría pasar como un enfrentamiento más entre potencias, tuvo consecuencias decisivas para la suerte futura del continente. Ocurrida en el marco del desarrollo de una nueva etapa del capitalismo, la fase imperialista, los Estados Unidos participan por primera vez en una guerra interimperial y por primera vez el escenario es americano. Muchas cosas quedaron al descubierto en esa ocasión para los americanos acerca de la supuesta acción benefactora de la poderosa nación del norte.

En este contexto, las élites políticas del continente veían con atención la suerte de la guerra de independencia cubana, que vendría a liquidar el imperio español en América. En el año 98 del siglo pasado y los subsiguientes el problema cubano ocupó la atención de políticos e intelectuales americanos. No hubo voz unánime; diferentes posiciones ante el conflicto en respaldo a actores distintos, contradicciones y confusiones, fueron rasgos característicos de los debates que sobre este tópico se plantearon en ese entonces. Lo único unánime fue que nadie le restó atención al problema.

La liquidación definitiva del imperio hispánico en el continente americano a partir de la pérdida de Cuba y Puerto Rico en 1898 coincide a su vez con el proceso de "reconciliación" entre los sectores dominantes y la intelectualidad latinoamericana y España, que por los efectos de la "leyenda negra", imbricada en el pensamiento de los líderes de las repúblicas americanas, había obstaculizado una sana relación con la an-

tigua metrópoli, y especialmente había impedido una serena evaluación de la significación de la península ibérica en la conformación histórica continental.

I.—*La reacción en América Latina y Venezuela ante la guerra hispano-cubano-estadounidense y la intervención norteamericana.*

El suceso de la guerra fue recibido en América Latina de manera diferenciada. En la coyuntura se asumieron posturas circunstanciales al tomar partido por uno u otro contrincante. Quizás la tendencia mayoritaria de los sectores políticos e intelectuales del continente consistió en aplaudir con entusiasmo la participación de los EEUU. Hasta ese momento, pese a algunos síntomas de apetencias territoriales, los EEUU eran percibidos como una nación benefactora para América Latina. La interpretación que los sectores dominantes habían hecho de la doctrina Monroe contribuían a dar la imagen del país que de alguna manera garantizaba la permanencia como pueblos independientes, al servir de protector contra las ambiciones colonialistas de Europa además de deslumbrar las aspiraciones por ser una suerte de modelo a seguir en lo que respecta a sus desarrollos político y económico. Es por ello que profundizando en el análisis del contexto ideopolítico viene a resultar lógica la reacción mayoritaria de las élites políticas e intelectuales en favor de los EEUU.

Sin embargo, ante estas posturas hubo también voces disidentes. Es importante decir que sería sumamente difícil identificar determinada posición con una agrupación política o ideopolítica determinada. Efectivamente hubo un cruce de opiniones, que demostraron entre otras cosas la novedad del suceso que acontecía paralelo al desconcierto de todos¹.

1 "El conflicto hispano-estadounidense y el tramo final de la independencia de Cuba suscitaron, en los sectores responsables de América Latina, reacciones extremadamente ambiguas. Apoyo, por un lado, a la hermana menor gobernada hasta entonces bajo la férula casi siempre brutal de los capitanes generales; aprensión creciente ante la formidable contundencia que la participación norteamericana había exhibido; corriente cordial de solidaridad y compasión por la "madre patria" humillada, además de venida. Todo se dio muy intrincado dentro de grupos con ideología y perspectiva prácticamente comunes y, a veces, en las expresiones de un mismo intelectual o gobernante" . . . Carlos Real de Azúa, "Ante el imperalismo, colonialismo y neocolonialismo", en: *América Latina en sus ideas*, p. 273.

Hacia finales del siglo XIX presenciamos en la mayoría de los países de América Latina el desplazamiento de la vieja "leyenda negra". La historiografía y los intelectuales ya despojados de las rencillas circunstanciales de la guerra de independencia y por otra parte la liquidación de la posibilidad de un retorno a la condición colonial, pudieron desideologizar un tanto su discurso y permitir el paso a una valoración más ecuánime de la contribución hispánica en la formación de las nacionalidades y culturas que componen el mapa americano. Este hecho se puede verificar claramente en la producción historiográfica de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del presente². En Venezuela un buen ejemplo lo constituiría el discurso de instalación de la Academia Nacional de la Historia, cuando J. P. Rojas Paúl invitó a los miembros de la academia a desempeñar una rectificación histórica el papel desempeñado por España en la colonización y conquista³. Otro hecho que da cuenta del fin del *mitridatismo*, como se ha dado en llamar a la etapa de predominio de la leyenda negra en América, es la participación de los países latinoamericanos en la conmemoración del IV Centenario del descubrimiento de América que fue organizado con todo el lujo posible por los gobernantes españoles⁴. A pesar de que en general la participación del Nuevo Continente fue calificada por los observadores como más bien fría, ningún país se negó a participar y se dieron casos de entusiastas intervenciones como la de México y Argentina. Incluso en México el 26 de septiembre de 1892 fue declarado por acuerdo presidencial el 12 de octubre como día de fiesta nacional⁵.

Este ambiente en el cual la *leyenda dorada* fue ganando mayores espacios permitió que ante la eventualidad de la guerra también existieran sectores políticos e intelectuales que no dudaran en opinar que había elementos culturales e históricos a considerar que obligaban a respaldar a España frente a la guerra con un pueblo anglosajón. Esta defensa de España y su obra en América que se localiza casi exclusiva-

2 También puede verificarse lo anterior por ejemplo en el año 1892 cuando en muchos países de América Latina se realizan actos conmemorativos del 4º Centenario del Descubrimiento de América.

3 J. P. ROJAS PAUL. "Discurso de inauguración de la Academia Nacional de la Historia", en: CARRERA DAMAS, *Historia de la Historiografía Venezolana*, p. 4.

4 Para conocer los detalles de la conmemoración del IV Centenario se recomienda consultar a Salvador Bernabeu Albert, 1892: *El IV Centenario del Descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987, 206 pp.

5 Juan A. ORTEGA Y MEDINA. *La idea colombina del descubrimiento desde México (1836-1986)*, p. 12.

mente como ejes de buena parte del pensamiento conservador latinoamericano a lo largo de todo el s. XIX, ya hacia finales de la centuria comenzó a ser expresión de otras posturas políticas y se acentuó, luego de 1901, con la imposición de la Enmienda Platt en la constitución cubana⁶. En el sustrato mismo del pensamiento conservador yacía la necesidad de defender a España como presente, como pasado y como futuro.

Antihispanismo y neohispanismo tuvieron una nueva oportunidad de enfrentarse. Los primeros respaldando mayoritariamente la intervención de los Estados Unidos en Cuba y los segundos repudiándola y tomando partido por España. Lo que no estuvo cuestionado por nadie fue el derecho que asistía a los cubanos a ser independientes. La causa de la independencia cubana había sido aspiración de los pueblos recién liberados en el continente y negar el derecho a Cuba era poner en cuestión el propio derecho que asistió al resto de las naciones.

América Latina vivía momentos difíciles, setenta años de vida republicana independiente no habían sido suficientes para darle viabilidad a los respectivos proyectos nacionales. Por otra parte las clases dominantes latinoamericanas presenciaban con asombro cómo los poderes imperiales continuaban disputándose los territorios africanos y asiáticos y parecía que el turno correspondía ahora a América. Guardaban aún en algún lugar de la memoria las anexiones territoriales que se adjudicaron los Estados Unidos a costa de México, el litigio de Venezuela con la Gran Bretaña y el problema de las islas Falkland, asunto que con razón hizo temer por la suerte de la independencia de las naciones americanas.

Si hasta 1898 pudo haber confusión en torno al verdadero papel que estaban desempeñando los EEUU en la guerra de independencia cubana, con la imposición de la Enmienda Platt en 1901, se comenzó a ver con más claridad cual sería el derrotero a seguir. Por medio de la citada enmienda la potencia del norte se adjudicaba el derecho a intervenir en sus asuntos cuando lo considerase pertinente. Comenzaba así a ser valorada de manera diferenciada la doctrina Monroe. Esta, consuelo para muchos, principiaba a perder el perfil de doctrina bondadosa y protectora del continente.

⁶ Para conocer los detalles de las relaciones entre América Latina y España durante el siglo XIX ver la obra de Carlos RAMA, titulada *Las relaciones culturales entre América Latina y España durante el s. XIX*. México, F.C.E., 1982, 223 pp.

Dentro del marco de esta trama de ideologías y posturas en la cual liberalismo y conservadurismo se mezclaban con hispanistas, neohispanistas y nacionalistas empieza a hacer su aparición el *antimperialismo*, que va a constituir la respuesta de una buena parte de los grupos políticos e intelectuales ante las eventualidades internacionales que hacían su aparición en el escenario internacional, lo que hoy conocemos como el imperialismo y la nueva distribución del mundo que adelantaba la Europa imperial.

Poco a poco la palabra antimperialismo se fue llenando de sentido y contenido. Motivaciones raciales, culturales, ambición, autodefensa y aún los móviles económicos fueron siendo considerados en el afán de explicar las conductas de las potencias que otrora aparecieran como abanderadas de la democracia y la justicia. El antimperialismo hará su irrupción en el discurso político del continente y pese a sus transformaciones va a estar presente hasta la actualidad en buena parte de la lucha política.

Ricardo Becerra se ubica entre esos hombres que llegaron a comprender, desde muy temprano, las consecuencias de la expansión norteamericana y el verdadero sentido que la Doctrina Monroe tendría para Latinoamérica. Esa faceta de su pensamiento constituye el centro de este trabajo, el cual será detenidamente analizado en las próximas páginas.

Reaccionan los venezolanos

En Venezuela es notorio el interés evidenciado por los sectores dirigentes sobre todo aquello que acontecía en Cuba. Lo anterior no tiene carácter inédito, sino que por el contrario, está sustentado en una larga lista de referentes históricos en los cuales el país ha mostrado interés por la cuestión cubana. Intuimos que esta circunstancia se explica por dos razones fundamentales: la primera tiene que ver con la preocupación que generaba, por razones obvias, la permanencia del imperio español en la isla para la dirigencia política del país a pesar de la debilidad que exhibía el otrora poderoso imperio español; y la otra, por las circunstancias geográficas, históricas y culturales que definitivamente acercan fuertemente a ambos pueblos.

En los años anteriores al estallido de la guerra del 98, hubo en nuestro país un fuerte respaldo a la causa de la independencia cubana, materializada, entre otras cosas, por la existencia de comités de solidaridad con la independencia cubana esparcidos por toda la extensión del territorio nacional. Un vistazo a la prensa, por ejemplo del año 96, evidencia que el tema cubano ocupaba gran parte de los espacios de noticias internacionales.

Pero con la declaración de guerra en abril de 1898 y los años inmediatamente posteriores la atención prestada a Cuba se acrecentó. Una intensa polémica se desató en el país acerca de las características de las guerras y los debates entre partidarios de uno u otro país en conflicto. Al igual que en el resto de los países de América Latina las opiniones entraron en un mar de confusiones y contradicciones ante un suceso que colocaba a la opinión en una gran disyuntiva. Esta consistía en la necesidad de tomar partido por alguno de los bandos con base en argumentaciones disímiles:

1. Apoyar a los cubanos quienes libraban la fase final de su exitosa guerra de independencia y a los cuales por solidaridad natural estaban inclinados a respaldar para concretar la liquidación del dominio español en América.
2. Respaldar a los Estados Unidos de Norteamérica, representantes del progreso y abanderados de la doctrina Monroe, hasta la fecha percibida por la mayoría de los sectores dominantes como garantía de la defensa continental frente a Europa. Además ya se perfilaba cierto interés por atraer inversiones de capitales estadounidenses considerados muy importantes para la economía venezolana. Por añadidura los Estados Unidos intervinieron en Cuba bajo las irrefutables consignas de libertad para los cubanos y cese de la opresión. Los defensores de esta idea se mezclaban y confundían con los partidarios de la independencia.

3. Apoyar a los españoles hacia los cuales no dejaban de sentir una suerte de solidaridad natural sustentada en la referencia histórico-cultural sintetizada en el concepto de la "madre patria". Sobre este punto, luego de la etapa donde la leyenda negra había cedido terreno en las mentalidades del venezolano de la época, a lo que se ha dado en llamar "el matricidio", se abría la necesidad de valorar en su justo sentido el aporte español a la formación de nuestra cultura.

La complejidad de intereses que se pusieron en marcha en el conflicto originaron que las posiciones asumidas por los venezolanos fueran altamente contradictorias e imprecisas. A esto se sumaba la complejidad del período histórico en el cual se experimentaban intensos cambios en el mundo de las ideas y de las doctrinas. Esto explica que no haya existido una postura clara y firme y que sólo individualidades la hayan adoptado. Lo cierto es que el problema se debatió y se le prestó una atención como si se tratara de un suceso acontecido en los linderos que demarcan el territorio venezolano.

El gobierno venezolano declara su neutralidad.

Para el período de 1898-1902 sale electo el candidato crespista general Ignacio Andrade, quien ocupa la presidencia en 1898. Ya el 31 de marzo de ese mismo año pronuncia un discurso donde habla de las inversiones de EEUU en Venezuela y los progresos que ésta había observado recientemente⁷. Al leer esta noticia que pareciera sin mucho sentido mencionarla, cobra enorme importancia ya que nos ayuda a entender y explicar la medida adoptada por el gobierno venezolano de mantenerse neutral ante el conflicto que nos ocupa, hecha pública a través del Ministro de Relaciones Exteriores, Director de Derecho Público Exterior:

"Comunicada oficialmente la neutralidad de Venezuela en la presente guerra entre la República de los Estados Unidos de América y el Reino de España, desde el 29 de abril último, á los gobiernos de las dos naciones beligerantes, por medio de sus respectivos Agentes diplomáticos acreditados en Caracas, juzga indispensable el señor Presidente de la República, por lo mismo que no existe en Venezuela una ley especial de neutralidad, recordar los preceptos de la legislación patria aplicables al caso, á fin de que las actividades coreunan á la observancia estricta ó al riguroso acatamiento del principio que ha adoptado el gobierno en la actual emergencia internacional"⁸.

De emergencia internacional cataloga el gobierno un suceso que sacudía las fibras de los latinoamericanos. La neutralidad del gobierno venezolano es el mejor indicador de la difícil situación en que se encontraban los gobernantes ante tal juego de intereses. Seguramente esta decisión también se vio fomentada por una sostenida campaña adelantada con mucha antelación por la prensa estadounidense en el sentido de que en caso de un conflicto de esa nación con España, los países suramericanos tomarían parte a favor de España, en virtud de un supuesto pacto⁹. Estas dudas fomentadas desde las imprentas tuvo que ser desmentida de manera categórica con esta declaración un tanto tardía de neutralidad.

7 "Discurso del General Andrade sobre la inversión de EE.UU. en Venezuela", *El Diario*. Valencia, 31-3-1898, p. 2.

8 Esta resolución del Ejecutivo venezolano fue refrendada el 1-6-1898 por Calcaño Mathieu. "La neutralidad de Venezuela en el conflicto hispanoamericano", en: *El Tiempo*. Caracas, 04-6-1898, n. 1.546.

9 "...Tan de cerca nos toca aquel conflicto y tanto habrán de afectarnos sus probables consecuencias, que hace pocos días la prensa de la Gran República se encargaba de inquirir á su modo, en defecto de la nuestra,

¡Viva la doctrina Monroe!!

La prensa constituyó el medio más importante para pulsar el clima de opinión reinante en Venezuela. Como ya lo dijimos anteriormente, sobre el único punto que existió consenso fue acerca del derecho de los cubanos a ser independientes. Las diferencias se van a generar a partir del momento en que quedó claro que esa independencia sería alcanzada con la intervención norteamericana. Pese a la declaración de neutralidad del gobierno los sectores de opinión tomaron partido por uno u otro bando.

La redacción del periódico *El Tiempo* publicó en 1898 una serie de artículos en los cuales refutó a Ricardo Becerra, autor que será objeto de un estudio a profundidad en las venideras páginas de este trabajo, sus planteamientos en torno a la independencia cubana¹⁰.

Allí argumentaba el anónimo autor¹¹ que Becerra en su ataque frontal contra los EEUU no hace otra cosa que legitimar la sujeción colonial impuesta a Cuba por España y negarle por ende el derecho de los cubanos a ser libres. En esta argumentación deja ver claramente sus inclinaciones favorables a la potencia del norte:

“Ha dicho [Becerra] que el espíritu de sus escritos es genuinamente americano.

Según la Academia Española de la lengua, y léxicos no académicos, genuino se aplica á lo que es puro, propio, natural, de lo cual deducimos que el doctor Becerra considera naturalmente, legítimamente americanos sus escritos en obsequio de España.

¿Habrà alguna duda en esta apreciación?

Nos parece que no. Para él lo propio de América es el ataque a los norteamericanos.

cuál sería la actitud de estos pueblos en el caso de un probable rompimiento entre España y los Estados Unidos. Algunas de las muchas publicaciones que allí explotan el rico filón de las noticias sensacionales, echó a volar la de que entre España y varias de estas Repúblicas existía un pacto de liga secreto, que naturalmente se volvería contra los Estados Unidos al degenerar en una guerra la actual tensión de relaciones entre el gobierno de Washington y el de nuestra antigua Metrópoli...”
Ricardo BECERRA. *Cuestión Palpitante. Un poco de historia*, p. 10.

10 Ricardo BECERRA. *Cuestión palpitante. Un poco de historia*. Caracas, Tip. Moderna, 1898, 123 pp.

11 Se ha logrado determinar que el redactor del citado periódico se encontraba enfermo para el momento en que se desarrollaba la polémica. Desconocemos por lo tanto la autoría de los textos.

¿Pero no son éstos Americanos? ¿Los habitantes de Norte no son hijos genuinos de este continente?

Escribir contra la gran república del Norte es escribir contra una parte de los americanos.

El espíritu de unos escritos que atacan la política desplegada por Norte América, puede admitir otros calificativos honrosos y brillantes, pero no el de genuinamente americano”¹².

Para el autor, los Estados Unidos formaban parte del continente latinoamericano y como tal no advertía diferencias, allí el profundo abismo cultural e histórico es olvidado funcionando ahora con base en la coyuntura histórica concreta.

Ya está sugerido aquí lo que más adelante confirmará claramente: EEUU es un factor benefactor para América Latina y la doctrina Monroe es la única garantía para preservar nuestra independencia:

“Si no existiese la Gran República Norteamericana habríamos pasado probablemente, como África y Asia, al dominio de las modernas naciones colonizadoras de Europa que, hoja á hoja, hubiera devorado esta alcachofa”¹³.

La argumentación es clara: América Latina adeuda mucho a los EEUU; por ello no debe dudarse a la hora de enfrentar a España. Este planteamiento está enmarcado en una clara defensa de los cubanos a ser independientes; pero al parecer, independientes de poderes europeos, ya que en otros de sus artículos deja entrever que los territorios que los EEUU arrancaron a México han corrido una muy buena suerte, y se hallan encaminados por la senda del progreso:

“Material y moralmente Tejas y California, han ganado extraordinariamente. La Florida y la Luisiana, presentan hoy un aspecto floreciente, muy diferentes del que tenía antes de ser Estados del Norte.

Los Estados de Tejas y California antes de formar parte del territorio de los Estados Unidos, en virtud del tratado de paz celebrado con México después de la guerra, eran vastos terrenos deshabitados y salvajes (...).

“Hoy la población de Tejas asciende a dos y medio millones de habitantes. Ha aumentado dos millones desde que formó parte de los Estados Unidos. Existen 405.000 casas habitadas por fami-

12 “Ecos. Cuestión palpitante”, en: *El Tiempo*, 23-6-1898, nº 1561.

13 *Ibidem*, 28-6-1898.

lias. El Capitolio del Estado es uno de los más bellos y notables edificios públicos del mundo"¹⁴

Las ideas de esta serie de artículos están llenas de ciertas contradicciones, ya que por una parte sostienen que los Estados Unidos son americanos como nosotros, y sin ellos no hubiéramos mantenido la independencia; sin embargo, Cuba debe ser libre, aunque los territorios que se anexaron los estadounidenses a la Unión han corrido con muy buena suerte, casi sugiriendo que la anexión no es una alternativa descartable del todo.

Las notas que brevemente trascribimos constituyen quizás el caso más representativo de las posturas radicales pro estadounidenses. El tono que adquirieron estas opiniones no fueron comunes entre aquellos que mostraban inclinaciones hacia el mismo lado, sin embargo, tienen la virtud de haber tenido la valentía de expresarlas sin ningún tipo de velo que las matizara.

Si la madre España cae . . .

Muy pocas fueron las voces de criollos que hicieron defensa abierta de España en el conflicto con los EEUU, entre otras cosas porque en última instancia quien representaba el poder opresor para los cubanos era el reino peninsular. Caso contrario ocurría con la potencia del norte, de la cual si se llegase a dudar de sus buenas intenciones, era con base en una posibilidad a futuro.

Sin embargo y paradójicamente la prensa venezolana abrió sus puertas a numerosos trabajos escritos por cronistas internacionales españoles en los cuales sostenían claramente una actitud favorable a su terruño.

Estas informaciones aparecieron bajo la forma de columnas diarias, interdiarias y semanales. Eran prácticamente la fuente fundamental del acontecer de la contienda, aún cuando se editaban también cables internacionales provenientes de París, Londres y Nueva York.

El Periódico *El Tiempo* editó sistemáticamente una crónica titulada MARCELO que llevaba por subtítulo "Europa. Crónica política internacional" fechadas todas desde Madrid. A efectos de ejemplificar el tenor de la información a que hacemos referencia, transcribiremos lo siguiente, publicado unos cinco meses luego de finalizadas las hostilidades:

"No gozaron en paz de sus fáciles conquistas los Estados Unidos. Dejando, por hoy, aparte los evidentes síntomas de serios conflictos que amenazan en Cuba por la actual actitud de desconfian-

14 *Ibidem*, 1-7-1898.

za en que aparecen los que alzados en armas contra España, facilitaron, ílusos, la invasión extranjera"¹⁵

Este periódico demostró una gran amplitud de criterio ya que permitió que en sus páginas se editaran disímiles posiciones, conviviendo así junto con la anterior, por ejemplo, posiciones francamente favorables a EEUU.

Los artículos de Emilio Castelar, célebre escritor español especialista en materia de política internacional, fueron ampliamente divulgados en Venezuela¹⁶. El diario *El Monitor Liberal* publicó por mucho tiempo sus columnas donde analizaba detalladamente al acontecer de la política mundial, y en especial una titulada "Los enemigos de España en América" cuyo título habla por sí solo de las posiciones del personaje¹⁷.

Muchas expresiones de solidaridad con España aparecieron en la prensa, casi todas provenientes de la península expresadas en caricaturas, cuentos, dichos y poemas. El *Cojo Ilustrado* fue depositario por su estilo de gran número de estos materiales:

"¡Vuelve a ceñir el casco refulgente,
Matrona egregia, y la invencible espada
con que trazaste un sí por el mundo
Surco inmenso de gloria!
¡Levanta en ira ya el potente brazo
Con que arrancaste un orbe de los mares
Genial sembrado en soledades bárbaras
Mil pueblos florecientes!"¹⁸

Todos los ejemplos anteriores nos muestran los contenidos de trabajos que eran leídos diariamente por los venezolanos. El otro caso ya

15 MARCELO. "Europa. Crónica política internacional" (Madrid, 7-1-99), en: *El Tiempo*, 26-1-1899, nº 1.738.

16 Recientemente hemos localizado una obra que recoge una selección de sus trabajos en esta materia. Se trata de Emilio CASTELAR. *Crónica Internacional*. Madrid, Editora Nacional, 1982, 476 pp.

17 Efectivamente era tan conocido y leído en nuestro país que se informa de su estado de salud. *El Monitor Liberal* anunció en su edición del 3-12-1898 que Emilio Castelar . . . "quien se ocupa en España de escribir la historia de la Guerra Hispanoamericana . . . padecía una grave enfermedad".

18 Calixto OYUELA. "Oda a España", en: *El Cojo Ilustrado*, 1-8-1898, nº 159, p. 550.

mencionado, que podríamos calificar de partidario de España en la guerra, es el propio Ricardo Becerra. Decimos con reservas, pues sin duda quien escribía lo hacía con la claridad de quien sabía que dudar dar respaldo a España era anotarle un éxito a los EEUU. Los trabajos de Becerra fueron los más sesudos e interesantes que se editaron en Venezuela sobre el problema.

La doctrina Monroe hace agua

Si antes del año 98 existían en sectores intelectuales y políticos dudas y suspicacias en torno a la bondad de la doctrina Monroe, luego de finalizada la guerra estas suspicacias se convirtieron en abierta oposición.

Algunos con visión futurista habían advertido que los EEUU guardaban intenciones ocultas en su intervención en Cuba; pero otros y quizás la mayoría, efectivamente creyeron que actuaba para favorecer el avance de la justicia en el continente. Quienes pensaron así se vieron prontamente defraudados al observar que las tropas norteamericanas no se retiraron según lo prometido y que por el contrario manifestaban serias intenciones de permanecer en la isla por un buen tiempo¹⁹.

En pleno desarrollo de la guerra leemos la siguiente noticia, de la cual el título por sí solo es elocuente:

“La Doctrina Monroe, América para los Norte americanos”, de ella transcribimos este extracto:

“Duran aún las hostilidades entre España y los Estados Unidos, después de una guerra de más de dos meses; aún por más desigual que sea la partida, vese muy inseguro el triunfo y ya comienza a descubrirse miras de absorción en extremo alarmantes para estas débiles repúblicas de Sur América, de parte de la nación del norte”²⁰.

Las intenciones se estaban haciendo evidentes, los EEUU veían cada día con mayor interés la construcción del canal de Panamá y la impor-

19 Woodford, último ministro estadounidense en Madrid, afirmó: “Cuba es temporalmente nuestra por derecho de conquista, por habérnosla rendido el gobierno de España, nosotros hemos asegurado bajo la más solemne garantía que puede dar una nación que retendremos a Cuba únicamente el tiempo necesario para hacer allí un gobierno estable”. *El Tiempo*, 11-1-1899, nº 1.725.

20 *El Tiempo*, 27-6-1898, nº 1.564.

tancia que en el terreno comercial y de seguridad conllevaría a su control

Un interesante artículo escrito por J. de Montesinos es quizás el ejemplo más revelador de la realidad que recién estaban obligados a aceptar y que añadía a los sectores responsables de América Latina una nueva preocupación, por la posibilidad de ser asimilados por los poderes expansivos del nuevo imperio, portadores del sino de la raza sajona:

“En conclusión, nosotros creemos que la preponderancia territorial de los norteamericanos, no sólo viene a constituir un peligro para la soberanía de estas repúblicas, sino que también es una prueba mas de que la raza sajona dondequiera busca medio para absorber la raza latina, obedeciendo a calculos estrechos e injustificables”²¹.

Ya había concluido la guerra y los Estados Unidos imponían su dominación en Cuba. La suerte estaba echada.

II.—“*El pensamiento de Ricardo Becerra*”

El autor y la obra

Emir Omar, Americanus y O. A. fueron unos de los tantos seudónimos con que el bogotano Ricardo Becerra se dio a conocer a través de la prensa, en los círculos políticos venezolanos. En 1865, a los 29 años de edad, llega a Caracas con la designación de Cónsul General de Colombia, cargo que no pudo ejercer en propiedad pues no le fue reconocida tal condición por el gobierno venezolano ya que nunca llegó la documentación que lo acreditara como tal²².

Hombre agraciado por una prosa impecable y claridad de ideas, logró de inmediato obtener un espacio en la prensa caraqueña donde vertió una buena parte de sus ideas acerca de los problemas que aquejaban a Venezuela y las dificultades de los países de América Latina para alcanzar un desarrollo más cónsono con las ideas y aspiraciones que motorizaron la gesta independentista del continente.

21 J. de MONTESINOS. “América para los Norte americanos”, en: *El Tiempo*, 22-11-1898, nº 1.684.

22 Fundación Polar. *Diccionario de Historia de Venezuela*. T. I, pp. 328-329.

Afiliado a los grupos conservadores de su país, se caracterizó por hacer de la polémica su opción de vida, asunto que le acarreó numerosos inconvenientes, especialmente a partir de 1866 cuando se encarga de la dirección del semanario *El Federalista* desde donde fustigó tenazmente al gobierno federal de Juan Crisóstomo Falcón. En 1867 sufriría ya el primero de una serie de atentados contra su vida por aquellos que se vieron afectados por su implacable crítica²³.

Al contraer nupcias con una nieta del General Carlos Soublette se acrecentaron sus deseos de permanecer en Venezuela el resto de sus días, pero su condición de colombiano lo hizo blanco de ataques que exigían la aplicación de las sanciones previstas por la ley para los extranjeros que osaban inmiscuirse en los asuntos políticos internos.

En 1868, a raíz de la salida de Falcón de la presidencia de la República decidió cerrar temporalmente el periódico por temor a represalias²⁴. Desde esa fecha centró sus ataques hacia Guzmán Blanco quien ordenó la clausura de su periódico inmediatamente después del triunfo de la Revolución de abril en 1870, año en que se vio obligado a abandonar el país por motivos políticos hasta 1894 cuando se radicó nuevamente en Caracas.

23 "Mientras que en Valencia se consumaban los hechos que dejamos relatados, [agitación y malestar] era Caracas el teatro de una escena brutal, pues el General coriano Justo Valles atacó personalmente en la calle, el 28 de enero, [de 1867] a las dos de la tarde, dándole tres golpes de palo, al señor Doctor Ricardo Becerra, redactor de *El Federalista*. No había antecedentes entre el agresor y el agredido; pero como el escritor venía hacía algún tiempo atacando ciertos intereses políticos, sugestionado el General Valles por algunos representantes de éstos, se lanzó a cometer el salvaje atentado, que inmediatamente condenaron por la Prensa los hombres circunspectos de todos los partidos políticos. El señor Doctor Becerra quiso abandonar la redacción del periódico y aún el territorio de Venezuela, donde había ya formado hogar, pues había unido su suerte con una nieta del señor General Carlos Soublette, pero fueron tan expresivas las manifestaciones de simpatía que recibiera, que ellas lo determinaron a seguir adelante en su tarea periodística y a olvidar el acto de barbarie de que había sido víctima". (F. GONZALEZ GUINAN *Historia Contemporánea de Venezuela*, t. IX, p. 14).

24 "Al separarse el 4 de mayo el Mariscal Presidente, [1868] dejaba a Caracas en extremo conmovida por las pasiones políticas, acaloradas en la ocasión por las publicaciones que algunos militares al servicio del Gobierno estaban haciendo contra el señor Doctor Ricardo Becerra, redactor de *El Federalista*. a quien negaban, por su carácter de extranjero, el derecho a inmiscuirse en las contiendas políticas de los venezolanos. Temió el Doctor Becerra alguna agresión de hecho y suspendió tempo-

Durante los catorce años en que se ausentó de Venezuela trabajó como redactor, en algunos casos, y como director, en otros, en periódicos de Lima, Santiago de Chile y Valparaíso. En Colombia se desempeñó como Ministro de Justicia e Instrucción Pública, presidió la cartera de Relaciones Exteriores y Fomento y fue ministro de Colombia en Estados Unidos²⁵. Este último cargo le permitió conocer a cabalidad el funcionamiento de la sociedad norteamericana, sus valores, sus conductas y por supuesto sus instituciones y su vida política, forjándose allí sus opiniones sobre la nación norteamericana y su manera de afrontar las relaciones con los otros pueblos del continente.

Careciendo de las bondades de la visión desde 1886, es expulsado del país por orden de Cipriano Castro en 1900, residenciándose en Puerto España, isla de Trinidad, lugar que vio transcurrir sus últimos cinco años. Sin embargo, sus ímpetus no fueron amedrentados por los años ni tampoco por su lejanía del país y desde la isla caribeña continuó haciendo sentir sus opiniones al publicar hojas sueltas y folletos de oposición al presidente Castro²⁶.

Destaca su labor intelectual en nuestro país por una importante biografía de Francisco de Miranda en dos tomos y otras de José T. Monagas, en las cuales demostró ser un riguroso historiador y un habilidoso biógrafo²⁷.

La agitación que caracterizó su vida fue parecida a los tiempos en que vivió. Sin embargo tal desasosiego vital no se correspondió con su pensamiento signado por la reflexión y agudeza de los juicios. Su obra llegó a tocar todos los tópicos de la sociedad y se mostró como un conocedor a profundidad de América Latina y como americano, reflexionó intensamente sobre el futuro que le aguardaba al continente. Quizás su aporte cumbre en este sentido lo constituya el libro que ocupa la atención de estas páginas.

ralmente la publicación de su diario; suspensión que, por otra parte creyó oportuna, porque fuerzas revolucionarias regidas por los Generales Desiderio Escobar y Leoncio Quintana habían ocupado a Las Adjuntas y amenazaban la capital". (F. GONZALEZ GUINAN. *Historia Contemporánea de Venezuela*, t. IX, p. 115).

25 Fundación Polar. *Ob. cit.*, p. 328.

26 *Al Dictador Cipriano Castro*. Puerto España, 1900. Hoja suelta, y *Carta Abierta*. Puerto España, 1901, 15 pp.

27 Los datos completos de estas obras están al final del trabajo en el anexo bibliográfico de Ricardo Becerra.

La obra que aquí analizamos fue inicialmente una serie de artículos publicados en el periódico El Tiempo a raíz de los cuales se desató una interesante polémica en ese diario que vale la pena registrar. Es a nuestro juicio el material más serio que abordó el problema de la guerra en nuestro país, hecho con un impecable rigor de historiador.

La colectividad española residente en Venezuela se ocupó de su edición, cosa que puede llegar a confundir a quien crea que efectivamente Becerra era un partidario de la dominación española en Cuba.

En 123 páginas Becerra logra cumplir el objetivo que se planteó al iniciar un trabajo como era el de hacer frente al pretendido derecho de EEUU de intervenir en Cuba y desenmascarar la política norteamericana (*Becerra*, 103 y 123). Finalizando su trabajo expresó claramente los propósitos que lo condujeron a escribir estas páginas:

“Nuestro propósito fue tan sólo el de esclarecer con hechos opiniones individuales, á fin de unificarlas cuanto es posible en favor de la causa que en nuestro sentir representa la justicia, de ninguna manera estimular una acción colectiva desgraciadamente ya extemporánea” (*Becerra*, 122).

Vale destacar que los artículos que componen este material fueron escritos y publicados en prensa meses antes de que se iniciara formalmente la guerra. Posteriormente ya en curso la contienda, sería editados en este volumen.

Motivaciones del expansionismo norteamericano.

El largo ensayo escrito por Becerra en torno de la independencia cubana y la doctrina Monroe contiene intentos del autor por descifrar las fuerzas que motorizan la ambición del coloso del norte por la adquisición de nuevos territorios y la extensión de su dominio político, económico y militar fuera de sus fronteras. Estas explicaciones se encuentran dispersas, desordenadas y sin sistematización.

Becerra conforma un pensamiento que no tiene como objetivo construir un sistema teórico de explicación sino dar respuestas, aunque gracias a una revisión histórica del comportamiento de la potencia, de un problema circunstancial. Sin embargo logramos detectar dos distintos tipos de motivaciones que para el autor constituyen los móviles fundamentales de los movimientos expansivos de la potencia, ellos son: el *Móvil étnico* que explica la vocación colonialista innata a todo pueblo anglosajón a la expansión y al sometimiento de los otros pueblos, y el *Móvil económico* expresado en los deseos desmedidos por acrecentar los negocios y aumentar las riquezas.

La motivación central que aparece con mayor fuerza y de alguna manera orientado a las otras, es el étnico o racial. Este, para Becerra, era decisivo cuando se trataba de explicar los comportamientos de la potencia del norte. Así las motivaciones que hemos llamado “económicas” están supeditadas a esa suerte de instinto expansivo inicial propio de la raza anglosajona, tal como lo califica Becerra.

La importancia dada al problema étnico es coherente de alguna manera con las ideas del momento en el que los “Panismos” se habían generalizado como alternativas de estructuración supranacional de los pueblos con base en las teorías que otorgaban al problema étnico y racial una importancia decisiva en la explicación del movimiento social de las relaciones entre los pueblos. Entre ellas las teorías positivistas jugaron un papel importante en su desarrollo.

“Cómo se llegó á poner á un lado estas consideraciones, es cosa que sólo puede explicarse por el genial egoísmo de una raza para la cual, la humanidad que no está dentro de sus fronteras apenas tiene un valor accidental cuya apreciación debe subordinarse á lo que exigen sus cálculos é intereses” (*Becerra*, 36).

Becerra no escatimó en atribuir a la raza anglosajona las características más despreciables que pueden atribuirse a pueblo alguno. El egoísmo, dice, es condición innata a los anglosajones y solamente sus intereses motorizan sus acciones.

Ante aquellos que sostenían que los EEUU estarían en Cuba con el objeto de ayudarla a conquistar su independencia, Becerra mostró su incredulidad ante la bondad de los anglosajones:

... “Creer que la raza anglosajona es capaz de batirse desinteresadamente por la independencia de un pueblo extraño, sobre todo un pueblo de origen español, es cosa que no puede admitirse sino en el delirio de la ingenuidad”... (*Becerra*, 62).

También calificó a los gobernantes norteamericanos como carentes de honor, aquellos que según él abundaba en los pueblos de origen hispánicos:

... “Ninguna de estas consideraciones ocurrió, por desgracia, á los hombres del Gobierno de Washington, tipos representativos de una raza para la cual la psicología del honor, tal como la entendemos nosotros los españoles y los hijos de los españoles, no pasa de ser una abstracción sin valor” (*Becerra*, 76).

Tuvo el cuidado Becerra de hacer notar el desprecio que sentían los angloamericanos por los pueblos de raza hispánica y además cuestionó el

proceso colonizador que dio como resultado la formación de la nación del norte en la cual extinguieron a su base indígena:

... "Este pueblo [se refiere al angloamericano] pertenece en gran parte á la raza que ha compartido con la latina, y en particular con la rama española, el descubrimiento y apropiación más no la colonización asimilativa de las regiones del Nuevo Mundo; deficiencia no obstante la cual, ó quizás en fuerza de ella esa raza desprecia profundamente la española, la considera incapaz de gobernarse á sí misma y la juzga indigna de poseer y aprovechar en beneficio común de la humanidad las tierras que son su patrimonio, y sobre las cuales ha levantado naciones acreedoras al respeto de su independencia é integridad territorial" (*Becerra*, 79).

Por lo demás argumentó que si los Estados Unidos extinguieron y despreciaron a sus indios, discriminan a los negros y desestiman sus capacidades en el ejercicio de la política e incluso las artes, ¿cómo entonces pueden estar dispuestos a darle la independencia a Cuba con el objeto de dotarla de gobierno propio? ²⁸

... "Ellos nos demuestran á la luz de la historia y con el testimonio de hechos más recientes, que estamos en presencia de un pueblo invasor, absorbente é inescrupuloso por el espíritu de la raza que en él predomina, por el egoísmo implacable de los intereses materialistas á que de preferida rinde culto, por la ética en que de ordinario informa sus costumbres públicas y en particular su política exterior..." (*Becerra*, 79).

La cita anterior, síntesis de sus apreciaciones sobre los pueblos anglosajones, revela que para Becerra estas características reposaban en el sustrato psíquico de los gobernantes de Estados Unidos y que eran en definitiva su explicación sobre el problema. Hay que decir que peca el autor de excesos y extralimitaciones al generalizar y otorgar a la totalidad, características que corresponderían a sectores o clases sociales determinadas. En muchas oportunidades Becerra, en el fragor de una polémica de prensa, incurre en los errores que cuestiona.

La condición agresora y expansiva de los norteamericanos no responde en este caso a determinadas circunstancias históricas que llevaron a una necesidad expansiva de las potencias, sino que fue heredada de

28 Es una ingenuidad creer, dice, ... "que el pueblo de los Estados Unidos se interese por la suerte política de una comunidad cuyos tres elementos, son objeto de constante vejación y desdén en su propio suelo" ... ⁶² Becerra también sostiene estas ideas en las páginas 52-53, 54, 60-61, 67 y 79.

los anglosajones y transmitida completamente a "sus primos de América" los "angloamericanos".

El móvil económico aparece más diluido y con menos fuerza en el discurso del autor y se articula de manera estrecha con las explicaciones raciales que se anotaron anteriormente.

Becerra escribe un artículo en junio de 1898, cuando ya la guerra se había iniciado, donde expresa que el llamado "sentido moral del pueblo americano" es una frase hueca y a la vez sonora, ya que no se remite a realidad histórica alguna. Transcribe Becerra un largo trozo de un artículo editado en *Le Temps* de París en el cual se analiza cómo desde el inicio de las hostilidades, los precios del trigo y otros productos se han disparado y este se ha revertido en cuantiosas ganancias para los productores y empresarios norteamericanos. Termina Becerra aseverando:

"Pero como ya lo hemos dicho, la riqueza de los ricos de Wall Street y de Chicago ha aumentado en algunos millones de pesos. El principio Moral del pueblo americano principia a ser satisfecho" ²⁹.

Expresa Becerra que la protección del comercio y las inversiones norteamericanas en Cuba constituye uno de los móviles esenciales de la intervención:

"La agitación reapareció y se hizo más viva en el punto y hora en que por requerirlo así la reforma aduanera acometida por los demócratas, terminó el régimen de la reciprocidad comercial que aseguraba a los productos norteamericanos, y en particular a las harinas, una situación privilegiada en los mercados de Cuba. Pudo admitirse sin temor de aventurar demasiado que á no haber desaparecido estas ventajas de mostrador, el entusiasmo por la independencia de Cuba sería hoy menos activo en varias de las clases que los sostienen" ... (*Becerra*, 52-52).

Es contundente al decir que sin las desventajas de la abolición del tratado de reciprocidad no existiese el mismo entusiasmo. Se centra sobre el problema del comercio esencialmente, sin ver lo que ocurría con los movimientos de capitales financieros que exigían nuevos mercados y áreas donde ser colocados.

Estos ejemplos muestran el centro de los juicios donde el factor económico aparece constantemente, como expresión de esa condición de

29 Ricardo BECERRA. "El sentido moral del pueblo americano", en: *El Tiempo*. Caracas, 10-6-1889, nº 1.550, p. 2.

pueblo materialista y avaro, nunca como una consecuencia de un desarrollo económico determinado de la evolución de las sociedades, como fue el caso, por ejemplo, de Zumeta que sí llegó a concretar las explicaciones del imperialismo como un movimiento natural de crecimiento de la economía de los países industrializados³⁰.

La explicación histórica

Ricardo Becerra no sustentó, por lo menos explícitamente, sus análisis en doctrina o cuerpo teórico alguno. Su visión y vocación de historiador lo llevó a evaluar lo que sería el desarrollo futuro del imperialismo norteamericano y sus reales intenciones en el caso cubano a partir de una revisión de lo que había sido, hasta ese momento, el comportamiento de los EEUU en sus relaciones con América Latina.

De esta manera evaluó la actitud norteamericana desde los primeros días de la lucha por la independencia de los pueblos latinoamericanos y también reconstruyó las posiciones adoptadas por la potencia con motivo de la convocatoria al Congreso de Panamá y la empresa libertadora de Cuba y Puerto Rico que los gobiernos de Colombia y México adelantaban. Al respecto dice que los sucesos que rodean la convocatoria constituyen sin duda "...la primera aplicación práctica de la famosa Doctrina Monroe, tan aberrante en su sentido, pero interpretada siempre por los políticos norteamericanos en provecho preferente, si no exclusivo de su país..."³¹.

La expansión territorial estuvo presente siempre permitiendo en su análisis la guía étnica como ordenadora de la explicación de los sucesos:

"Es curioso advertir, cómo desde los primeros años de este siglo, ó sea cuando el espíritu de expansión territorial llegó a dominar en los Estados Unidos, la supuesta ó verdadera codicia de los ingleses ha estimulado poderosamente las de sus primos de América. Así cuando se verificó la compra de la Luisiana y un poco más tarde la de la Florida, cuyo territorio fue previamente invadido por una expedición filibustera, lo primero que se hizo para enardecer la opinión vacilante, fue presentar el coco de la Inglaterra" (*Becerra*, 32).

Becerra llama el "coco de Inglaterra" al recurso utilizado en múltiples ocasiones en que los grupos dirigentes y gobernantes norteamericanos proclamaban que ante la presencia amenazante de la Gran Bretaña

³⁰ César ZUMETA. *Las potencias y la intervención en hispanoamérica*.

³¹ BECERRA, 36.

ávida de posesionarse de estos territorios, eran los Estados Unidos los llamados a posesionarse de ellos y así evitar que la dignidad continental fuese pisoteada.

A lo largo de muchas páginas, Becerra evidencia que el carácter defensor atribuido a los EEUU no es otra cosa que un mecanismo para la protección de sus intereses. Recuerda el caso de la reclamación Hancox contra Venezuela, en el cual se evidencia que en materia fiscal la contundencia de las reclamaciones norteamericanas superaban a las Europeas:

"Si pasando de las cuestiones de territorio, á las cuestiones de fisco, saldables con dinero, pudiéramos disponer de los datos bastantes para el efecto, fácil nos sería demostrar con la evidencia de los números, que las reclamaciones norteamericanas nos cuestan relativamente mucho más que todas las europeas, y que en punto a procedimientos para hacerlas efectivas, los del Departamento de Estado de Washington y de su auxiliar el de la marina, han sido invariablemente más imperiosos y conminatorios que los de cualquiera potencia europea, la Gran Bretaña inclusive. Que nos baste recordar la intimación dirigida a Venezuela á propósito de la reclamación Hancox referente a los vapores del Orinoco, precisamente á tiempo que esta República se hallaba representada en el Congreso Pan Americano, cuyo destino era, según se nos dijo, estrechar relaciones, armonizar intereses, solidarizar, en una palabra, la causa de la justicia en toda América, en provecho de cada uno de sus pueblos" ... (*Becerra*, 51).

Becerra en la cita anterior da con tres elementos importantes en su crítica a las conductas norteamericanas y al análisis del fenómeno imperialista: a. Incluye los problemas de las reclamaciones de las deudas, es decir el problema financiero, como uno de los intereses que defienden las potencias con mayor entusiasmo; b. Menciona en cierto tono irónico la alianza entre el Departamento de Estado y el de la manera como los diseñadores de la política para la recuperación de los préstamos y c. Pone en tela de juicio los benévolo objetivos de los EEUU al convocar y reunir la Conferencia Pan Americana.

De un detallado análisis histórico sobre las apetencias estadounidenses sobre Cuba desde los tempranos años del siglo XIX, concluye Becerra que irremediablemente los EEUU buscan posesionarse de Cuba y de sus riquezas:

"A la luz de estos antecedentes, que por otra parte no son todos los que nos ofrece la historia, es claro que las simpatías norteamericanas por la causa de Cuba, una vez consideradas en su conjunto, y conforme á su dirección, por decirlo así, central, no resulta ser,

ni con mucho, un modelo ó siquiera una promesa de desinterés. El proceso de esa misma agitación en favor de Cuba durante los tres últimos años y la naturaleza de los elementos que figuran como sus principales factores excluyen toda duda en el particular" (*Becerra*, 51).

De esta manera Becerra, con base en el análisis histórico, pudo prever con claridad lo que resultaría del conflicto que se mostraba a los ojos de América Latina y el mundo. A este punto dedicó 90 de las 123 páginas de su libro en la primera parte que tituló "A propósito de la independencia de Cuba y Puerto Rico".

La Doctrina Monroe.

Conviene señalar que este proceso reflexivo fundamentado en un segundo análisis histórico, se orientó hacia una revisión metódica de la utilización que los gobernantes estadounidenses hicieron de la doctrina Monroe. Las siguientes 23 páginas del trabajo las agrupó bajo el nombre de "La Doctrina Monroe y la intervención norteamericana en Cuba". Principia Becerra destacando los cuatro puntos fundamentales de la doctrina Monroe para el momento de su nacimiento:

"...primero, que los Estados Unidos consideraban que había terminado el período de colonización europea en las tierras americanas; segundo, que no toleraría la subyugación o subversión de ninguno de los Gobiernos nuevamente establecidos en América por uno o más Gobiernos europeos; tercero, que, en consecuencia, se opondría á la aplicación en América del sistema político de la Santa Alianza, ó sea, á la intervención en favor del derecho divino contra el derecho popular, origen y base de los nuevos gobiernos; cuarto, en fin, que los Estados Unidos no intervendrían en las relaciones de los poderes europeos con las colonias que ellos conservaban aún en América" (*Becerra*, p. 94).

Sostiene así el autor que estos principios tan saludables para el desenvolvimiento libre de América Latina no tienen absolutamente nada que ver con la injerencia de los Estados Unidos en la isla. Si cada pueblo tiene el derecho de darse el gobierno que desee o seguir prestando obediencia a su metrópoli, no tienen los Estados Unidos derecho alguno en Cuba ni menos amparados en la célebre doctrina,

"Así las cosas, y con criterio de tales antecedentes amparados en la célebre doctrina, la llamada Doctrina Monroe, con las cuestiones que debaten actualmente entre sí los partidos cubanos. ¿De cuándo acá violar una doctrina equivale a aplicarla?" (*Becerra*, 96).

Logra el historiador demostrar cómo es impensable aceptar el argumento que sostiene que al imperio del norte lo asista el derecho internacional para justificar su intromisión en los asuntos cubanos. No es posible pensar en otra posibilidad, sino en una ambición desmedida por ampliar sus fronteras tal como lo verifica la aplicación histórica de esa doctrina. En el fragor de la polémica periodística con los redactores de *El Tiempo*, argumenta R. B. que no es España quien está demás en la isla de Cuba, sino los propios Estados Unidos:

"... Los únicos que están demás allí son los conquistadores de Tejas y de la mitad de Méjico, los que primero pusieron la mano sobre las Islas Falkland, pertenecientes a la Argentina, los que discuten actualmente si se quedan o no con Hawaii, los mismos en fin, que a la hora presente sostienen en sus cámaras, en la prensa, en todas las manifestaciones de la opinión, que los mestizos hispanoamericanos son incapaces de gobernarse libremente" (*Becerra*, 104).

Esta convicción, de que las acciones del gobierno de los Estados Unidos en Cuba, no era con el objeto de liberarla del yugo español y ofrendarle la vida independiente, sino por el contrario, para consolidar su control sobre sus mercados, la expuso Becerra algunos meses antes de declararse la guerra. En 1899, algunos meses después de concluida la guerra y verificado el desenlace previsto por él, escribe:

"La familia hispano-americana se halla abocada á una crisis de gravísimo carácter, de cuyo desenlace dependerá seguramente que ella pierda ó conserve y desarrolle progresivamente la autonomía política de sus presentes agrupaciones nacionales. Al norte de este continente un pueblo que comparte con sus abolenos del otro lado del Atlántico la ambición avasalladora y demás facultades de análogo carácter, propias de su raza, declara sin mayores reservas, bostin de conquistadas los resultados fácilmente adquiridos de la victoria que sus milicias fueron á disputar a España en Cuba, Puerto Rico y Filipinas. La guerra que se dijo era emprendida en nombre de la humanidad y para la redención política de aquellos pueblos, resulta ser así obra de mal encubierta codicia que ahora se pretende legitimar en nombre del mismo criterio pseudo-científico que no es en su esencia sino una apoteosis de la fuerza. Cuantos aplaudieron generosamente engañados la intervención norte americana, saben ya á que atenerse y guardan silencio" . . . 32.

32 R. BECERRA. "Introducción al ensayo histórico de la vida del General Carlos Soublette", en: CARRERA DAMAS. *Historia de la Historiografía Venezolana*, t. I, pp. 258-259.

Su percepción acerca de las consecuencias que tendría la irrupción de los Estados Unidos como potencia hemisférica fueron muy acertadas. Luego la historiografía se encargaría de datar a 1898 como un año decisivo para la historia del continente e incluso de buena parte de la historia mundial. De allí en adelante la América Latina entrará en una fatal interacción, de la cual le correspondió jugar la peor parte; realidad que consolidada en ese año, no ha podido ser superada por modelos alternativos en las relaciones internacionales.

Consideraciones finales.

— La guerra hispanoamericana de 1898 divide la historia del continente. A partir de ella cambia la visión que América Latina tenía de los EEUU. Entonces es percibida como una nación que debería proporcionar bienestar a nombre de la doctrina Monroe pero que al contrario está actuando al lado de causas poco defendibles ante el concierto de justicia internacional. Esta modificación no ocurre exactamente durante la guerra, sino más bien en los años que le sucedieron, especialmente a partir de la imposición de la Enmienda Platt en 1901 a la Constitución cubana que develó claramente las intenciones de controlar la isla.

— Se puede afirmar que la guerra hispano-cubano-estadounidense fue un catalizador del sentimiento de rechazo a la agresión de las potencias y un impulsor que desarrolló el pensamiento antiimperialista en importantes sectores dirigentes de los países hispanoamericanos y en especial en Venezuela.

— En Venezuela los acontecimientos desarrollados en Cuba en esos años fueron motivo de atención y discusión como si se tratase de un problema nacional. Esto se verificó en la importante atención que le dedicara la prensa y la intensidad y vehemencia con que los venezolanos se refirieron al problema.

— La obra de Ricardo Becerra revela la existencia de un pensamiento que, siendo claramente nacionalista, enfrentó tempranamente las acciones de los Estados Unidos. No se trató de una visión profética, sino que pudo Becerra intuir el derrotero que seguirían los EEUU en el continente gracias a una evaluación histórica de sus conductas.

— Probablemente el pensamiento de Becerra no pueda calificarse de antiimperialista propiamente dicho, ya que no está estrictamente en armonía con las calificaciones que en el momento se habían adelantado sobre las características y motivaciones que observaba el problema del imperialismo. Sin embargo, ya dejó entrever Becerra algunos indicios de las motivaciones económicas de la expansión y una ferviente oposi-

ción a aceptar la ley de la fuerza para dirimir los conflictos entre naciones. El pensamiento de Becerra podría ubicarse como uno de los movimientos pioneros del antiimperialismo en Venezuela y en buena parte de América Latina. Aunque si bien no tiene las connotaciones que presentaría el pensamiento antiimperialista en los años posteriores, observan ya claros rasgos de un pensamiento que nacido de los liberales y conservadores nacionalistas se enfrentan irremediablemente a una fuerza expansiva que amenazaba con usurpar la autonomía de las naciones latinoamericanas.

— El conflicto de América Latina con los Estados Unidos es bastante anterior al surgimiento del socialismo en el mundo. Es decir, el antiimperialismo tiene que ver con realidades muy particulares del continente y no con las ideologías que posteriormente se formaron en torno a estas realidades.

— Tiene mucho interés para la actualidad de América Latina lograr reactivar el pensamiento de hombres que, como Becerra, se enfrentaron desde las ideas nacionalistas a los EEUU. Esto, con la finalidad de enfrentar la tesis que ha querido fundir al marxismo y al antiimperialismo y mostrarla como una, cuando la historia verifica que el pensamiento antiimperialista en América Latina fue anterior a la generalización del marxismo en el continente y anterior, por supuesto, a la formación de los partidos comunistas.

F U E N T E S

HEMEROGRAFIA

El Diario (Valencia), 1898.
El Monitor Liberal, 1898.
El Cojo Ilustrado, 1898.
El Tiempo, 1898.

B I B L I O G R A F I A

BERNABEU ALBERT, Salvador, 1892. *El IV Centenario del Descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987, 206 pp.
CARRERA DAMAS, Germán. *Historia de la historiografía venezolana*. Caracas, EBUC, 1985, t. I.
CASTELAR, Emilio. *Crónica Internacional*. Madrid, Edit. Nacional, 1982, 476 pp.

- FUNDACION POLAR *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1988, 3 tomos.
- GONZALEZ DE LUCCA, María Elena. "Estudios de Estados Unidos en Venezuela", en: *Politeia*. Caracas, UCV, N° 12, 1988, pp. 59-64.
- GONZALEZ GUINAN, Francisco. *Historia Contemporánea de Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1954, t. IX.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan. *La idea colombina del descubrimiento desde México (1836-1986)*. México, UNAM, 1987, 197 pp.
- RAMA, Carlos. *Las relaciones culturales entre América Latina y España durante el siglo XIX*. México, F.C.E., 1982, 223 pp.
- REAL DE AZUA, Carlos. "Ante el imperialismo, colonialismo y neocolonialismo", en: *América Latina en sus ideas*. México, Siglo XXI, 1986, pp. 270-299.
- ZUMETA, César. *Las potencias y la intervención en hispanoamérica*.
- VIDAL VILLA, J. M. *Teorías del imperialismo*. Barcelona, Edit. Anagrama, 1976, 352 pp.
- BIBLIOGRAFIA DE RICARDO BECERRA
- BECCERRA, Ricardo. *Al dictador Cipriano Castro*. (Hoja suelta). s/n., 29 cm. 1900. (CAN0578).
- ——. *Al gobierno de Colombia y a la razón pública de todos los pueblos de América*. Pto. España, Trinidad, Tipografía del Miror, 1900, 18 p., 21 cm. (CAN0557).
- ——. *Carta abierta*. Pto. España, Trinidad, s/n., 1901, 15 pp. (En Pamphlet Collection) (AAE0368).
- ——. *Cuestión palpitante: un poco de historia a propósito de la independencia de Cuba y Puerto Rico y la Doctrina Monroe y la intervención norteamericana en Cuba*. (Artículos publicados en el periódico *El Tiempo*). Caracas, Tip. Moderna, 1898, 123 pp.
- ——. *Ensayo histórico documentado de la vida de Don Francisco de Miranda, general de los ejércitos de la Primera República Francesa y Generalísimo de los de Venezuela*. Caracas, Imprenta Colón, 1896, 2 tomos.
- ——. *El General José Tadeo Monagas: apuntes biográficos, documentos políticos*. Caracas, Imprenta El Federalista, 1868, 46 pp.
- ——. *Introducción al ensayo histórico de la vida del General Carlos Soubllette*. Caracas, Tip. Herrera Irigoyen, 1899, 117 pp.